

XXV Semana del Tiempo Ordinario (Año Par)

Miercoles

Jesús envió a los apóstoles a proclamar el Reino de Dios y a curar a los enfermos, y a todos nos llama al apostolado

“En aquel tiempo, Jesús reunió a los Doce y les dio poder y autoridad sobre toda clase de demonios y para curar enfermedades. Luego los envió a proclamar el reino de Dios y a curar a los enfermos, diciéndoles: -«No llevéis nada para el camino: ni bastón ni alforja, ni pan ni dinero; tampoco llevéis túnica de repuesto. Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio. Y si alguien no os recibe, al salir de aquel pueblo sacudíos el polvo de los pies, para probar su culpa.» Ellos se pusieron en camino y fueron de aldea en aldea, anunciando el Evangelio y curando en todas partes” (Lucas 9,1-6).

1. -Habiendo convocado Jesús a los doce les dio poder y autoridad para: 1º Expulsar todos los demonios y curar las enfermedades... 2º Proclamar el reino de Dios... Se pusieron pues en camino y fueron de aldea en aldea, 1º Anunciando la "buena noticia"...2º Curando en todas partes... La "misión" se resume pues en dos puntos precisos: la palabra, proclamación... y la curación. Van unidas las dos cosas. La liberación del mal va unida a la palabra. De ti, Señor, se nos dice que hiciste y hablaste: palabras y obras. La acción apostólica unida a la palabra de la oración y predicación.

El Catecismo 863 señala: “Toda la Iglesia es apostólica mientras permanezca, a través de los sucesores de San Pedro y de los apóstoles, en comunión de fe y de vida con su origen. Toda la Iglesia es apostólica en cuanto que ella es "enviada" al mundo entero; todos los miembros de la Iglesia, aunque de diferentes maneras, tienen parte en este envío. "La vocación cristiana, por su misma naturaleza, es también vocación al apostolado". Se llama "apostolado" a "toda la actividad del Cuerpo Místico" que tiende a "propagar el Reino de Cristo por toda la tierra" (AA 2)”.

Jesús, envías aquí a los doce, y poco después a 72. También nos envías a los miembros de la Iglesia: Papa, obispos, sacerdotes, laicos... Todos reciben las mismas consignas de "pobreza":- a los Doce, les dices: **"No toméis ni bastón, ni alforja, ni pan, ni dinero, ni túnica de repuesto;"** – y a los Setenta y dos: **"No llevéis ni dinero ni alforja, ni sandalias..."**

-“Jesús les dijo: "No toméis nada para el camino: Ni bastón, ni alforja, ni pan, ni dinero, ni túnica de repuesto. Quedaos en la casa

donde os alojéis, hasta que os vayáis de aquel lugar." La Iglesia primitiva cuidaba mucho de mantener ese ideal de pobreza real, como un signo del Reino.

-“Y en caso de que no os reciban al salir de aquel pueblo sacudíos el polvo de los pies, en testimonio contra ellos”. Te pedimos, Señor, que **sepamos abrirnos a tu gracia salvadora, no autoexcluirnos, y** acertar para llegar al corazón de los que no quieren saber nada (Noel Quesson).

San Josemaría hablaba de “Ser apóstol de apóstoles”: “Llenar de luz el mundo, ser sal y luz: así ha descrito el Señor la misión de sus discípulos. Llevar hasta los últimos confines de la tierra la buena nueva del amor de Dios. A eso debemos dedicar nuestras vidas, de una manera o de otra, todos los cristianos.

“Diré más. Hemos de sentir la ilusión de no permanecer solos, debemos animar a otros a que contribuyan a esa misión divina de llevar el gozo y la paz a los corazones de los hombres. *En la medida en que progresáis, atraed a los demás con vosotros*, escribe San Gregorio Magno; *desead tener compañeros en el camino hacia el Señor*.

Pero tened presente que, *cum dormirent homines, mientras dormían los hombres, vino el sembrador de la cizaña*, dice el Señor en una parábola. Los hombres estamos expuestos a dejarnos llevar del sueño del egoísmo, de la superficialidad, desperdigando el corazón en mil experiencias pasajeras, evitando profundizar en el verdadero sentido de las realidades terrenas. ¡Mala cosa ese sueño, que sofoca la dignidad del hombre y le hace esclavo de la tristeza!

“Hay un caso que nos debe doler sobre manera: el de aquellos cristianos que podrían dar más y no se deciden; que podrían entregarse del todo, viviendo todas las consecuencias de su vocación de hijos de Dios, pero se resisten a ser generosos. Nos debe doler porque la gracia de la fe no se nos ha dado para que esté oculta, sino para que brille ante los hombres; porque, además, está en juego la felicidad temporal y la eterna de quienes así obran. La vida cristiana es una maravilla divina, con promesas inmediatas de satisfacción y de serenidad, pero a condición de que sepamos apreciar *el don de Dios*, siendo generosos sin tasa.

“Es necesario, pues, despertar a quienes hayan podido caer en ese mal sueño: recordarles que la vida no es cosa de juego, sino tesoro divino, que hay que hacer fructificar. Es necesario también enseñar el camino, a quienes tienen buena voluntad y buenos deseos, pero no saben cómo llevarlos a la práctica. Cristo nos urge. Cada uno de vosotros ha de ser no sólo apóstol, sino apóstol de apóstoles, que arrastre a otros, que mueva a los demás para que también ellos den a conocer a Jesucristo.

“Quizás alguno se pregunte cómo, de qué manera puede dar este conocimiento a las gentes. Y os respondo: con naturalidad, con sencillez, viviendo como vivís en medio del mundo, entregados a vuestro trabajo profesional y al cuidado de vuestra familia, participando en los afanes nobles de los hombres, respetando la legítima libertad de cada uno”.

2. Sigue el libro de Proverbios: –**“La palabra de Dios es "oro" probado al fuego... Es un «escudo» para cuantos se acogen a él...”**

«Felices los que escuchan la Palabra de Dios y la practican». ¿Soy suficientemente fiel a esa «escucha» atenta? Dios tiene algo que decirme, cada quince minutos de mi vida.

Dios habla por los acontecimientos, por las personas que me rodean... por las palabras de la Escritura, por la oración, por los sacramentos...

–**“No añadas nada a sus palabras, te reprendería por falaz y mentiroso”**. Muchos problemas vienen de absolutizar un aspecto de la Biblia. Si se trata de gente algo estricta, se habla del pecado y el infierno como si fuera un Dios justiciero. Otros, nos hablan de la misericordia divina sin hablar de nuestra correspondencia al amor de Dios, y es que Dios, que nos creó por su amor sin nuestra colaboración, necesita de nuestra libertad para podernos salvar. Si la Palabra de Dios no me lastima nunca es señal de que sólo escucho en ella el eco de mi propia voz. Y esto casi no tiene interés alguno. ¡Habla, Señor!

–**“¡Señor, dos cosas te pido, no me las rehúses antes de mi muerte!”** 1º Aleja de mí la falsedad y la mentira... Esta es la primera y la más importante de las peticiones. Y es también mi oración en este día. «¡Que haga yo de mi vida ese algo sencillo y recto como una flauta de caña que Tú puedas llenar de música!»

2º y no me des ni pobreza ni riqueza: solamente lo necesario para vivir! Es una de las más bellas oraciones de la Biblia. Es mi plegaria que brota de mi corazón en este día.

«¡Señor, presérvame de la riqueza y de la pobreza!» Sé que la riqueza no aporta la felicidad, y endurece a menudo el corazón: no me des la riqueza, ¡presérvame para siempre de ser un «rico» algún día!

Sé que la pobreza es a menudo fuente de amargura y sufrimiento y no me siento muy fuerte para soportarla: no te pido la pobreza, ¡te pido que me preserves de la miseria! dame tan sólo «lo necesario para vivir».

Y esto mismo pido para todos los hombres: no les des ni riqueza ni pobreza... ¡libera, Señor, a los ricos de su riqueza y a los pobres, de su pobreza!

Da, Señor, a todos mis hermanos, lo que necesitan para vivir; y ayúdame a trabajar con todas mis fuerzas para que se consiga ese fin y según mis responsabilidades (Noel Quesson).

**-“En la abundancia podría traicionarte diciendo: «el Señor...
ino existe!». En la miseria podría darme al robo y deshonorar así el
nombre de mi Dios”.**

Tenemos en la memoria la riqueza de Salomón, que le hizo olvidarse de Dios. Dicen que fue un rico a un sacerdote y le dijo que no veía a Dios. Escribió el cura en un papel la palabra “Dios” y encima puso un billete. “¿Ves lo que te impide ver a Dios?” Dios queda tapado con la avaricia...

3. Te pido, Señor, con el salmista, ir por tus caminos, ser fiel: **“Tu
palabra, Señor, es eterna, / más estable que el cielo.**

Aparto mi pie de toda senda mala, / para guardar tu palabra.

Considero tus decretos, / y odio el camino de la mentira.

Detesto y aborrezco la mentira, / y amo tu voluntad”.

Llucià Pou Sabaté